

M_Juanita antonellaRamirez_2022 - Turnitin.docx

 2022-1-INICIAL

 2022-1-INICIAL

 Escuela de Educación Superior Pedagógico Público "Tarapoto"

Detalles del documento

Identificador de la entrega

trn:oid:::12815:477112974

Fecha de entrega

29 jul 2025, 10:00 a.m. GMT-5

Fecha de descarga

1 ago 2025, 12:29 p.m. GMT-5

Nombre de archivo

M_Juanita antonellaRamirez_2022 - Turnitin.docx

Tamaño de archivo

155.1 KB

15 Páginas

3859 Palabras

21.906 Caracteres

7% Similitud general

El total combinado de todas las coincidencias, incluidas las fuentes superpuestas, para ca...

Filtrado desde el informe

► Bibliografía

Fuentes principales

- 5%  Fuentes de Internet
- 0%  Publicaciones
- 4%  Trabajos entregados (trabajos del estudiante)

Marcas de integridad

N.º de alertas de integridad para revisión

No se han detectado manipulaciones de texto sospechosas.

Los algoritmos de nuestro sistema analizan un documento en profundidad para buscar inconsistencias que permitirían distinguirlo de una entrega normal. Si advertimos algo extraño, lo marcamos como una alerta para que pueda revisarlo.

Una marca de alerta no es necesariamente un indicador de problemas. Sin embargo, recomendamos que preste atención y la revise.

Fuentes principales

- 5% Fuentes de Internet
- 0% Publicaciones
- 4% Trabajos entregados (trabajos del estudiante)

Fuentes principales

Las fuentes con el mayor número de coincidencias dentro de la entrega. Las fuentes superpuestas no se mostrarán.

1	Internet	repositorio.escuelatarapoto.edu.pe	1%
2	Trabajos entregados	Universidad de Caldas on 2020-05-29	<1%
3	Trabajos entregados	Aliat Universidades on 2021-11-21	<1%
4	Internet	www.coursehero.com	<1%
5	Internet	www.clubensayos.com	<1%
6	Internet	redined.mecd.gob.es	<1%
7	Internet	repositorio.uladech.edu.pe	<1%
8	Internet	blog.neuronup.com	<1%
9	Internet	repositorio.uancv.edu.pe	<1%
10	Trabajos entregados	tarapoto on 2024-01-16	<1%
11	Internet	uvadoc.uva.es	<1%

12	Trabajos entregados	Mondragon Unibertsitatea on 2025-01-26	<1%
13	Trabajos entregados	University of Birmingham on 2024-01-01	<1%
14	Internet	tesis.unsm.edu.pe	<1%
15	Internet	www.scribd.com	<1%
16	Trabajos entregados	Universidad TecMilenio on 2024-02-15	<1%
17	Trabajos entregados	Unviersidad de Granada on 2018-11-09	<1%
18	Internet	valoremoselambiente.wordpress.com	<1%
19	Internet	www.bbc.com	<1%
20	Publicación	Terezinha Maria Bogéa Gusmão, Willian Carboni Viana. "Abordagens sobre ensin...	<1%

ESCUELA DE EDUCACIÓN SUPERIOR PEDAGÓGICA PÚBLICA “TARAPOTO”



TRABAJO DE INVESTIGACIÓN si

“Hábitos para mejorar la expresión oral en niños de 4 años”

BACHILLER EN EDUCACIÓN

Autora:

Juanita Antonella Ramírez Mendoza (0009-0009-0944-6731)

Asesora:

Mg. Mélida Vela Ríos (0000-0002-6771-0344)

Línea de investigación:

Calidad-Equidad-Pertinencia de aprendizajes y condiciones de
educabilidad

Promoción 2022

Tarapoto – San Martín

2024

Resumen

1 Esta monografía, titulada “Hábitos para mejorar la expresión oral en infantes de 4 años”, recopila valiosa información orientada al logro de la primera competencia de grado, la cual establece que los infantes deben comunicarse de manera clara y efectiva en su lengua materna. A lo largo de esta investigación, se abarcarán estrategias para que los niños expresen sus vivencias, emociones y necesidades en diversas realidades. Basándome en las teorías más destacadas sobre el desarrollo de la expresión oral, he recopilado y presentado actividades prácticas cuyo objetivo es ayudar a los docentes a combatir el problema de la inseguridad y el miedo que algunos infantes experimentan al comunicarse. Estas actividades están diseñadas para fomentar “hábitos de expresión oral” que les permitan una comunicación fluida, de modo que el mensaje sea comprendido de inmediato por los oyentes y se eviten situaciones de burla por una expresión incompleta, las cuales generan miedo e inseguridad en los niños. Las estrategias expuestas en esta monografía están pensadas para mejorar el trabajo de los docentes de nivel inicial, respaldadas por teorías científicas que refuerzan la importancia del papel del maestro en el desarrollo comunicativo de los niños. También se destaca el rol fundamental de la familia, como el primer espacio donde los infantes adquieren valores y construyen su carácter. El hogar es la primera escuela, donde aprenden a amar, compartir y perdonar, y es en este entorno donde comienza su historia personal.

Palabras claves: Expresión, fluidez, hábitos

Introducción

14 A lo largo de la primera infancia se advierten múltiples tropiezos en la construcción del lenguaje oral (Garrán & Antolínez, 2016). Entre las dificultades más frecuentes figuran una articulación deficiente, pausas que entorpecen la fluidez, un repertorio léxico limitado y actitudes de timidez que reducen la iniciativa comunicativa (Bohórquez Alba & Rincón Moreno, 2018). No es raro que los niños omitan consonantes, hilvanen ideas sin la coherencia necesaria, repitan enunciados o, en ocasiones, presenten tartamudez (Romero Pérez et al., 2021). Ante este panorama resulta inevitable preguntarse cómo potenciar la expresión oral en los niños de cuatro años. Dicha habilidad es un pilar del desarrollo integral, pues posibilita aprendizajes transversales; por ello es imprescindible que las estrategias pedagógicas ofrezcan espacios permanentes donde el infante pueda ensayar y perfeccionar su habla.

Vivimos en una sociedad altamente verbal y competitiva, en la que la capacidad de expresarnos condiciona la calidad de nuestras interacciones. El lenguaje expresivo constituye la vía por la que manifestamos necesidades, pensamientos y emociones (Huaranga Cuellar, 2022). Con esta premisa, la presente monografía revisa la producción científica acerca de la expresión oral y de los hábitos y actividades que la fortalecen en la educación inicial (Najar, 2022). Se pretende, además, aportar un punto de partida para futuras indagaciones sobre comunicación infantil, examinando cada dimensión de la competencia oral y su pertinencia en las aulas de los primeros años. En este sentido, se subraya la conveniencia de incorporar prácticas didácticas sistemáticas que consoliden la capacidad expresiva de los pequeños (Quintana Guerrero, 2021).

En los centros de educación inicial, la expresión oral adquiere un carácter protagónico, pues a través del lenguaje los niños interpretan el mundo y asimilan nuevos saberes (Patriona Trinidad, 2021). Como apunta Aranda Gómez (2019), comunicar implica captar intenciones ajenas, deseos y pensamientos, mientras que Quispe Cute (2017) sostiene que aprender una lengua supone “aprender a emplearla, a expresarse, o, si ya se domina, perfeccionar la comunicación en situaciones más complejas”. Esta visión funcional de la lengua ha impulsado nuevas orientaciones investigativas y metodológicas. En el Perú, tales avances se reflejan en la reciente planificación curricular del Ministerio de Educación, orientada a desarrollar competencias comunicativas que habiliten a los estudiantes para relacionarse con solvencia en diversos contextos. La labor docente, por lo tanto, consiste en cultivar en los alumnos el valor

del lenguaje como herramienta de crecimiento personal, participación comunitaria y construcción de conocimiento.

Capítulo I

La Expresión Oral

Comienzo de la comunicación humana

Se compone de técnicas que establecen pautas para una comunicación clara y genuina, posibilitando que las personas expresen sus ideas sin menoscabar a los demás. Desde la antigüedad, esta destreza ha sido un pilar de la convivencia social (Garrán, 2016). Morten Christiansen, profesor de Psicología en la Universidad de Cornell, menciona que “sabemos más sobre el origen del universo que sobre cómo comenzó el lenguaje humano” (Cruz, 2020). Aunque podríamos pensar que lenguas antiguas como el egipcio o el babilónico son las más antiguas, Maggie Tallerman, lingüista de la Universidad de Newcastle, aclara que estas lenguas son relativamente recientes en la historia del lenguaje humano (Mashingash, 2019). Se cree que el lenguaje humano tiene al menos 50.000 años de antigüedad, aunque algunos lingüistas estiman que podría haber existido desde hace unos 400.000 años.

La teoría dominante sugiere que, aunque existieran otras formas de comunicación en diferentes grupos humanos, los lenguajes modernos probablemente se originaron a partir de un ancestro común en África. Genéticamente, los humanos descienden de una población relativamente pequeña de este continente, lo que indica que nuestro lenguaje actual puede haberse desarrollado a partir de las modificaciones de las formas de comunicación de ese grupo primigenio (Valles & Ríos, 2022). El origen del lenguaje hablado en los humanos podría entenderse mejor al analizar los fósiles de nuestros antepasados. Según Robert Foley, antropólogo de la Universidad de Cambridge, la capacidad para controlar la respiración y producir sonidos complejos, fundamental para el lenguaje hablado, está relacionada con el control muscular del diafragma, algo que nuestros parientes más cercanos, los simios, no pueden hacer con la misma precisión (Gómez et al., 2021). Esta adaptación puede observarse en fósiles de neandertales de hace 600.000 años, que presentan un desarrollo espinal y nervioso necesario para el control del habla, mientras que los humanos más antiguos, como el Homo erectus, no poseían tales características.

En cuanto a las primeras formas de comunicación, algunos investigadores sugieren que los gestos manuales pudieron preceder al lenguaje hablado. Sin embargo, la profesora emérita de la Universidad de Haifa señala que los gestos y el habla podrían haber surgido simultáneamente, ya que ambos modos de comunicación complementan nuestra capacidad expresiva (Araujo, 2017). Al observar a los primates y a los niños pequeños, se observa que

los gestos simbólicos preceden al desarrollo del habla, lo que podría indicar que ambos sistemas de comunicación evolucionaron juntos desde etapas tempranas de nuestra historia como especie.

¿Por qué surgió el lenguaje?

Se ha sugerido que el lenguaje pudo haber surgido como una herramienta para facilitar la supervivencia en ambientes hostiles. Por ejemplo, los primeros humanos podrían haber utilizado el lenguaje para comunicar la ubicación de alimentos o recursos importantes a su comunidad (Vergara Novoa & Perdomo Cerquera, 2017). Sin embargo, el lenguaje hablado nunca ha dejado de apoyarse en los gestos como complemento. Incluso hoy en día, muchas personas utilizan el movimiento de las manos, las cejas y otras expresiones faciales para agregar información adicional al discurso verbal, lo que demuestra la naturaleza multimodal de la comunicación humana.

Elementos para mejorar la expresión oral

Pronunciación y Fonética. La expresión y la fonética juegan un papel fundamental en la mejora de la expresión oral. La expresión permite que el hablante transmita emociones, intenciones y significados de manera clara (Najar, 2022), utilizando gestos, entonación y ritmo para hacer el discurso más comprensible y atractivo. Por otro lado, la fonética, al enfocarse en la correcta pronunciación de los sonidos y la articulación de las palabras, ayuda a que el mensaje sea claro y fluido, evitando confusiones y facilitando la comunicación efectiva (Valdivia & Sánchez, 2014). En conjunto, ambas herramientas fortalecen la capacidad de interactuar verbalmente de manera eficiente (Miranda-Calderón, 2020).

Desarrollo del Nivel Fonético-Fonológico del Español en Niños desde el Nacimiento hasta los 7 Años

La hipótesis principal es que para que un niño aprenda un idioma, debe estar en condiciones físicas para recibir y procesar señales lingüísticas, especialmente durante el período crítico de hasta los tres años (S. Garrán & Antolínez, 2016). Desde el útero, el feto puede percibir estímulos sonoros, como la voz de su madre, lo que le permite adaptar el sistema lingüístico de su lengua a partir de interacciones con sus cuidadores (Castro et al., 2021). Estudios psicométricos han demostrado que los recién nacidos pueden diferenciar fonemas, evidenciado por la respuesta a cambios en estímulos auditivos. Bohórquez Alba & Rincón Moreno (2018) propusieron que la adquisición del lenguaje se basa en un mecanismo universal que permite a los bebés ser sensibles a todas las distinciones fonológicas posibles, aunque

eventualmente descarten las que no son útiles para su lengua materna. Esto sugiere que los bebés poseen funciones cognitivas relacionadas con la memoria y el pensamiento desde una edad temprana.

Desarrollo de la Fluidez en la Expresión Oral

La fluidez en la expresión oral alude a la capacidad de comunicarse con espontaneidad y soltura, tanto en la lengua materna como en un segundo idioma. Mels et al. (2021) distinguen tres dimensiones que la conforman: la creativa, relacionada con la generación y reformulación de ideas; la lingüística, centrada en la articulación, encadenamiento y adecuación de palabras; y la semántica, vinculada con el dominio de los significados. De acuerdo con Aldana Medina y Páez Ramos (2017), hablar con fluidez implica producir un discurso continuo, rítmico y con un esfuerzo mínimo. Cuando esta continuidad se ve alterada, surgen los llamados trastornos de la fluidez, entre los que sobresale la tartamudez, que compromete la producción verbal (González-Moreno, 2018).

Vocabulario y conocimiento gramatical

El dominio de un idioma, como el inglés, se sustenta en dos pilares inseparables: el vocabulario y la gramática. El vocabulario constituye el repertorio de términos con los que una persona expresa pensamientos, emociones y necesidades, y articula mensajes claros y precisos. Ampliar este repertorio en una lengua adicional favorece la coherencia y eficacia comunicativa, mientras que un léxico restringido limita la capacidad de matizar las ideas (Cruz, 2020). Disponer de un vocabulario robusto reporta varias ventajas. En primer lugar, optimiza la comprensión lectora y auditiva, pues el reconocimiento ágil de las palabras reduce la frustración y el desinterés que surgen cuando el significado resulta difuso (Garrán & Antolínez, 2016). En segundo término, mejora la exactitud con que se formulan pensamientos y sentimientos, evitando términos vagos que desdibujan la intención original (Bohórquez Alba & Rincón Moreno, 2018). Finalmente, una expresión lexicalmente rica facilita que los interlocutores capten con claridad el mensaje, disminuyendo malentendidos y reforzando la confianza en la interacción (Valles & Ríos, 2022).

Habilidades prácticas para mejorar la expresión oral

Descripción y Narración de Imágenes. Con el fin de estimular el uso activo del lenguaje, la docente muestra láminas ilustradas que contienen escenas cotidianas, niños, mesas, sillas y material escolar, entre otros objetos, y las coloca en la pizarra. Luego invita a los pequeños a comentar lo que observan. Ellos responden mencionando, por ejemplo, una niña,

6 un niño, mesas de colores, sillas de madera, compañeros que leen y escriben, y bloques lógicos. Este tipo de dinámica fortalece la capacidad descriptiva y narrativa de los infantes, enriqueciendo su expresión oral (Romero Pérez et al., 2021). **Contar Cuentos.** Se introduce a los niños en el mundo de los cuentos mediante la combinación de palabras y personajes. Por ejemplo, con la palabra "cazador" y diferentes animales (vaquitas, zorro, araña, conejo y gallina), se crea un cuento: "Había una vez un cazador que tenía una chacra llena de papayas y mangos. Nunca podía vender sus papayas porque el zorro las comía. Enfadado, el cazador decidió ir a buscar al zorro para deshacerse de él."

1 **Inventar Canciones.** Los niños crean canciones basadas en imágenes de frutas. **Rimas.** El juego de las rimas ayuda a los niños a mejorar su capacidad de crear patrones sonoros y lingüísticos. **Adivinar Animalitos y Frutas.** Se presentan imágenes de animalitos y frutas con la descripción de sus características. Los niños deben adivinar el animal o la fruta basándose en las pistas dadas. Por ejemplo: "Tiene el pecho negro, la cola amarilla y el pico blanco. ¿Qué animal es?" Luego, la maestra muestra la imagen para confirmar la respuesta. **Contar Cuentos Caseros.** Cada niño pide a sus padres que les cuenten un cuento inventado en casa. Se les enseña que los cuentos tienen un inicio, como "¡Había una vez!" y un final, como "¡Colorín, colorado, este cuento se ha terminado!"

Recursos de la comunicación oral

Los recursos que intervienen en una exposición oral eficaz pueden agruparse en tres ámbitos complementarios. En primer lugar, los recursos fonéticos abarcan la elocución, es decir, la manera global de emitir el discurso, que combina tono, intensidad y timbre. El tono modula la altura de la voz para evitar la monotonía; la intensidad regula la fuerza y el volumen mediante la gestión del aire; y el timbre aporta ese matiz único que confiere identidad a cada hablante. En segundo término se sitúan los recursos visuales, que refuerzan el significado del mensaje. Los gestos corporales deben acompañar de forma natural la palabra, evitando movimientos extravagantes; el rostro ha de mantener una expresión sincera que invite a la confianza, sin caer en muecas forzadas; y los ademanes de manos y brazos, bien dosificados, subrayan las ideas sin generar distracciones. Por último, los recursos expresivos incluyen el estilo personal, que se cultiva variando la entonación y la intensidad, suprimiendo muletillas y eligiendo vocablos precisos. Añadir anécdotas o relatos breves dota al discurso de cercanía y lo hace más memorable, favoreciendo así una comunicación fluida y auténtica.

Expresión Oral y Su Importancia

La expresión oral es una habilidad esencial que nos permite comunicarnos mediante sonidos articulados. Se diferencia del lenguaje en que es una manifestación específica del mismo, mientras que la lengua es un sistema de comunicación social. La expresión oral es crucial en todas las etapas educativas, ya que permite transmitir conocimientos, emociones, experiencias y necesidades. Además, fomenta el pensamiento crítico, la interacción social y el desarrollo personal (Bohórquez Alba & Rincón Moreno, 2018).

Capítulo II

Los Hábitos

Se entiende por hábito un patrón estable de conducta que guía al niño y le permite organizarse con firmeza tanto en el plano individual como en la convivencia con los demás. Se trata de comportamientos que, al repetirse con suficiente frecuencia, se incorporan de forma automática a la rutina diaria (González-Jiménez et al., 2016). Los hábitos se consolidan mediante la reiteración de acciones que, con el tiempo, se ejecutan sin esfuerzo consciente. Ejemplos cotidianos son: descalzarse al ingresar en casa; encender la luz al cruzar el umbral; y cepillarse los dientes después de cada comida.

Estas pequeñas prácticas reiteradas estructuran el día a día de los infantes y favorecen una formación asertiva y autónoma. Es importante destacar que un hábito no sano puede tener resultados negativos. Por lo tanto, entender cómo se forman los hábitos es crucial para poder modificarlos o eliminarlos. Aristóteles ya mencionaba hace siglos que somos seres de hábitos modificables (Mosquera et al., 2016). Para cambiar un hábito, es necesario no solo reconocer la necesidad de hacerlo, sino también ejecutar repetidamente una conducta alternativa. Los hábitos antiguos no se olvidan fácilmente, especialmente si han proporcionado placer o han sido significativos. Por esta razón, es fundamental incorporar nuevas rutinas de manera constante para que se graben en nuestro cerebro y reemplacen a las antiguas. **La Necesidad de Practicar.** Introducir nuevos hábitos en nuestra vida requiere constancia y práctica. La perseverancia es clave para mantenernos enfocados en nuestros objetivos. Por ejemplo, para aprobar un curso, es esencial estudiar de manera regular a lo largo del año (Ortiz et al., 2028).

Factores que Influyen en el Cambio de Conducta

Motivación. La motivación es el estado de deseo de cambiar y puede variar según diferentes factores. Existen dos tipos principales de motivación (Briones-Quiroz & Gómez-Mieles, 2022): a) Motivación Extrínseca: Proviene de fuentes externas a la persona; b) Motivación Intrínseca: Surge de la propia persona y no depende del exterior. La Teoría de la Automotivación de Deci y Ryan (1985) sostiene que las personas están más motivadas para hacer cambios cuando se basan en sus propias decisiones en lugar de ser impulsadas por una figura de autoridad. **Fuerza de Voluntad.** Es la capacidad psíquica para elegir entre hacer o no hacer algo concreto. Es esencial para mantenernos firmes en la consecución de nuestros objetivos.

Tipos de Hábitos

Hábitos Físicos. Involucran la salud y el cuerpo, como realizar ejercicio, cepillarse después de cada comida, o ingerir una base de agua después del almuerzo.

Hábitos Afectivos. Relativos a la expresión del afecto, como decir "te amo" al despedirse, o mostrar cariño a través de besos y apretones de manos.

Hábitos Sociales. Son costumbres y prácticas que caracterizan a grupos o sociedades, como danzas, fiestas, comidas, idioma o artesanía.

Hábitos Morales. Relacionados con el comportamiento ético y moral, como manejar la ira o los conflictos de manera adecuada o inadecuada.

Hábitos Intelectuales. Disposición estable hacia la adquisición de conocimiento y comprensión, buscando saber el "qué" y el "por qué" de las cosas.

Hábitos Mentales. Formas de pensar y actuar que afectan cómo enfrentamos nuestras actividades y tareas. **Hábitos de Higiene.**

Relativos al mantenimiento del cuerpo limpio y sano para prevenir enfermedades. **Hábitos Costumbristas.** Costumbres que una comunidad adopta y que la distinguen de otras, como tradiciones culturales, festividades y prácticas locales.

Capítulo III

Actividades Estratégicas Para Fortalecer La Expresión Oral

La intervención orientada a fortalecer la expresión oral es indispensable para responder a diversas necesidades educativas especiales ligadas al lenguaje, entre ellas, el retraso en su desarrollo, los trastornos de base neurológica, la disfasia, la afasia o el mutismo selectivo. Cada caso exige un diagnóstico pormenorizado que permita ajustar las estrategias a las particularidades de cada niño (Oropeza-Bahena et al., 2021). Entre las técnicas más eficaces destacan las actividades de imitación: reproducir los sonidos de animales, entonar canciones infantiles o ensayar trabalenguas estimula tanto la producción verbal como la percepción auditiva. A ello se suman los juegos con componente lingüístico—por ejemplo, bingos fonéticos, cartas asociativas o pequeñas escenificaciones teatrales—que invitan al niño a practicar el habla en un entorno lúdico y motivador (Araujo, 2017).

Las tareas de discriminación auditiva refuerzan la capacidad de identificar y diferenciar fonemas; los juegos cooperativos, además, propician la interacción social y el uso funcional del lenguaje. El docente especialista en Audición y Lenguaje debe complementar el trabajo de aula con ejercicios ajustados a las necesidades individuales. Para la etapa inicial, resultan especialmente útiles las prácticas centradas en los adjetivos, pues permiten a los niños describir objetos y emociones con mayor precisión (Cruz, 2020). Asimismo, trabajar con colores familiares amplía el vocabulario al animarlos a clasificar y nombrar objetos según su tonalidad. La identificación de las partes del cuerpo, relacionándolas con cualidades como tamaño o color, favorece tanto la adquisición léxica como la toma de conciencia corporal. Juegos tradicionales como el “veo, veo” fomentan la inferencia verbal al requerir que los pequeños adivinen un objeto a partir de pistas descriptivas (Vergara Novoa & Perdomo Cerquera, 2017). Por último, la narración de cuentos breves y comprensibles nutre la imaginación, ejercita la memoria y potencia la concentración. Este hábito no solo enriquece el vocabulario, sino que también prepara a los niños para los procesos posteriores de lectura y escritura, consolidando así sus competencias comunicativas (Valles & Ríos, 2022).

Actividades Familiares para Desarrollar el Lenguaje Oral

En el hogar, las interacciones cotidianas ofrecen a los niños un espacio privilegiado para afianzar su competencia lingüística. Narrar cuentos de viva voz y compartir la lectura de libros son estrategias muy eficaces para impulsar el desarrollo del lenguaje. Del mismo modo, entonar canciones y recitar rimas amplían el caudal léxico mientras hacen del aprendizaje una

experiencia lúdica y amena (Cruz, 2020). Los juegos centrados en la escucha, por ejemplo, “Simón dice” o “Veo, veo”— exige que los pequeños atiendan instrucciones y describan ubicaciones, lo que fortalece tanto la percepción auditiva como la expresión verbal. Por su parte, el juego dramático, en el que los niños adoptan personajes imaginarios, estimula la comunicación en escenarios creativos, favoreciendo así una práctica espontánea y significativa del lenguaje. Las conversaciones animadas son esenciales; se deben mantener diálogos activos con preguntas abiertas sobre el entorno y las actividades diarias para estimular el uso del lenguaje. Leer libros de no ficción introduce a los niños a información sobre el mundo real y les permite compartir lo que han aprendido con orgullo (Gómez et al., 2021).

Actividades Adicionales para Estimular el Lenguaje Oral

Durante un paseo, animar al niño a señalar y hablar sobre lo que ve, hacer preguntas abiertas y comentar sobre el entorno estimula la conversación. Representar cuentos con peluches y discutir conceptos como tamaño puede ayudar a visualizar y entender mejor las historias. Inventar canciones sobre rutinas diarias y añadir nuevas estrofas enriquece el vocabulario de manera dinámica (Mashingash, 2019). Jugar a describir la posición de los objetos y seguir instrucciones en juegos interactivos mejora la comprensión y la expresión oral. Aprovechar las actividades cotidianas, como cocinar, para hablar sobre utensilios, alimentos y preposiciones es una forma práctica de reforzar el lenguaje (Valles & Ríos, 2022). Finalmente, pedir al niño que dibuje y describa un lugar imaginario durante una aventura imaginaria estimula la creatividad y el uso del lenguaje. Después de leer un cuento, resumirlo con sus propias palabras ayuda a comprobar la comprensión y fomentar la expresión oral. Contar historias familiares o relatos de la infancia fortalece el vínculo familiar y el uso del lenguaje en contextos significativos (Cruz, 2020).

Conclusiones

9 El presente estudio ofrece un panorama sólido y comprensible sobre los fundamentos científicos que sustentan el fortalecimiento de la expresión oral en niños de cuatro años. Al explorar con detalle el modo en que los hábitos configuran el desarrollo lingüístico, no solo se han recuperado hallazgos relevantes, sino que además se han organizado estrategias y técnicas verificadas que facilitan la comunicación verbal durante esta etapa tan sensible. Tales evidencias brindan a docentes y familias una base fiable para comprender los factores que modulan el habla temprana y, sobre todo, para intervenir de forma oportuna.

13 A lo largo de la monografía se ha subrayado la trascendencia de instaurar rutinas que favorezcan la conversación cotidiana, pues los hábitos, esas conductas repetidas hasta hacerse inconscientes, constituyen el andamiaje sobre el que se asienta la elocuencia infantil. La creación de entornos ricos en lenguaje, el uso intencional de recursos lúdicos y la atención constante al modelado comunicativo se revelan, por tanto, como prácticas imprescindibles para que los pequeños se expresen con claridad, seguridad y comprensión mutua. Finalmente, la investigación ha permitido identificar y clasificar actividades precisas, desde juegos de imitación sonora hasta relatos dramatizado, que no solo estimulan la competencia oral, sino que, de paso, impulsan el desarrollo cognitivo global. Al describir cada dinámica y su aporte específico, este trabajo facilita su aplicación en el aula y en el hogar, generando espacios de aprendizaje donde la palabra se convierte en una herramienta de descubrimiento y confianza. Con ello, se sientan las bases para que los niños se adentren en el mundo del lenguaje con entusiasmo y solvencia.

